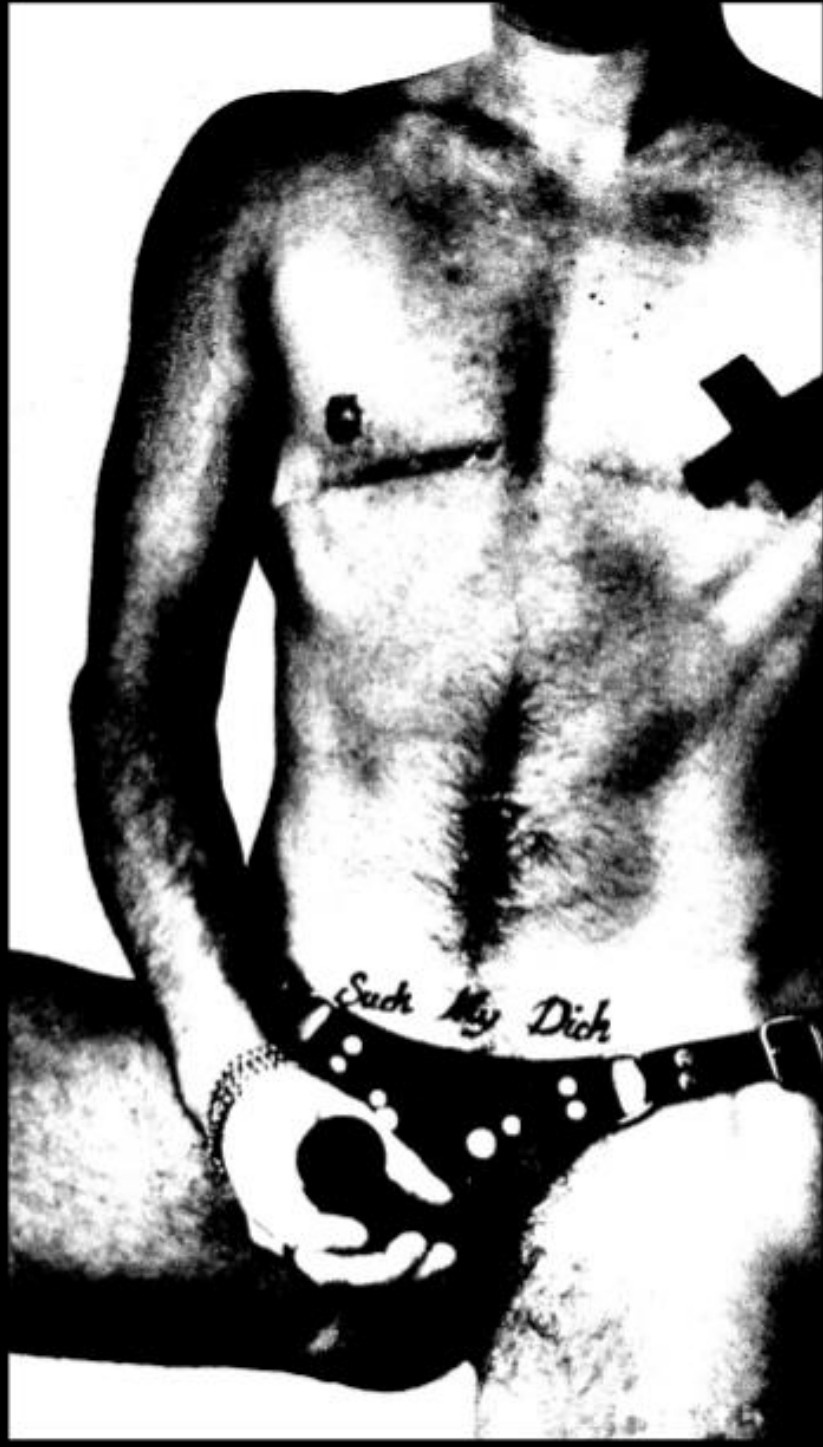


A algunos maricas les gustan los coños...  
(provocaciones de un marica trans)



A ti, marica trans, te quiero decir que eres magnífico. ¡Y qué afortunadamente aquí estás, joder! Quiero que sepas lo importantes que son para mí nuestros espacios de encuentro, nuestros pequeños momentos de distensión en los que nos podemos reír juntos – y transmitirnos esta rabia por avanzar. Te quiero decir que tu existencia me hace fuerte.

A ti, marica cis, te quiero decir que nuestras complicidades me hacen sentir bien, que me encanta cuando vacilamos al ligar, nuestros debates y nuestras visiones en común. Quiero que sepas todo lo importante que es para mí cuando logras cuestionar tus verdades y alterar tus representaciones del mundo – y cuando varías las mías.

Me encanta verte, marica trans o cis, retorcer la masculinidad, redefinirla, volverla irrisoria, reapropiársela o dislocarla. Me encanta verte pasar olímpicamente de las luchas por el podium de la virilidad. Me encanta verte desarmar a los heteropolicías, molestar por todos los medios a la supuesta complicidad masculina. Me encanta jugar a todos estos juegos contigo.

Y a ti que no eres marica y que lees esto... me encantas también, ¿eh?, simplemente que está bien que lo hagas... esta movida de maricas...

## ÍNDICE

- p. 3 : A propósito de la sexualidad (la mía en este caso)
- p. 10 : Sobre lo que tenemos en común y lo que nos diferencia
- p. 19 : Grindr – extractos escogidos
- p. 22 : Llamada a colaboraciones.

Otoño 2017.

# **A propósito de la sexualidad**

## **(La mía en este caso)**

Fabricar una masculinidad trans. Incursiones progresivas dentro del mundo de los hombres – sórdido mundo cuyos guardianes son un baluarte de la llamada al orden (“Se ha equivocado de sección, señora, ésta es la de los hombres”).

Cada puerta abierta es una inquietud, una salida del guión, un acto de valentía.

Elegir una camisa. Sentarse en la butaca de una peluquería para hombres. Cruzar la puerta del vestuario de chicos tras hacer deporte.

Con toda su excitación y su arrojo. Y también con el miedo en el vientre.

Avanzar en una transición, siempre pendiente de la mirada del resto – cuando tú mismo querrías conseguir hacerlo... Porque, joder, lo que desees no reduce la necesidad de su validación – pero el resto tiene este poder, el de acogerte o el de hacerte sentir anormal...

Todas estas fases, todos estos desafíos y la sexualidad se convierten en el último bastión que (re)conquistar... Se trata de la misma mezcla de miedo y pasión que da ritmo a mi transición y que dibuja mi sexualidad...

Sentir atracción hacia los hombres, disponerse a abrir la puerta a este deseo...

Tíos con una medio-sonrisa y con las emociones contenidas.

Tíos con los brazos cruzados en la barra del bar al final de la noche.

Tíos llameantes, grandilocuentes, estruendosos.

Tíos chiflados, avisado, corriendo de sitio en sitio.

Tíos mal afeitados que trabajan de mecánicos.

Tíos con un pequeño y bien formado culo en unos vaqueros ajustados.

Tíos tímidos, retraídos, con gestos indecisos y en una presencia inestable.

Tíos bañados en desodorante Axe que se mezcla con el hedor del sudor.

Tíos, jamás hubiera pensado que llegaríais a ser del mismo género que yo...

¿Qué camino me lleva a llamarme marica, habiendo huido de mi estatus de mujer heterosexual desde hace años?

La puerta se vuelve a abrir ante la mirada del resto. Algunos de estos hombres vuelven a sentirse atraídos por mí. Jamás hubiera pensado estar de nuevo en el blanco de sus deseos. Pero éstos no son los mismos tíos, ni los mismos códigos. Nuevas perspectivas a pesar de que ya no estoy en el mismo lugar. Vertiginosas. Exultantes. Terroríficas.

Ahondar, gustar, sentirse sexy y deseable. Buscar una imagen positiva de mí. Buscar la validación de mi masculinidad. ¿Hay un precio que pagar por ello?

Me enciendes en la pista de baile. Nuestros cuerpos agarrados en esta miscelánea de humo y de sudor empapado de alcohol. Empujas tu polla contra mi culo. Joder, están ligando conmigo y quieres que lo sepa. Te deseo. Tú buscas invertir nuestros roles, ser quien se frote contra mi sexo. ¿Qué pasará cuando no encuentres entre mis piernas el bulto que buscas?

¿Acaso no me puede gustar tener sexo con lo que tengo, y punto? Mi sexo sin polla. Mi vagina de hombre. ¿Cómo transformar la mirada que se me impone, mi capacidad de reapropiarme de ella y de jugar con ella? En cierta manera, necesito hacer esto contigo, necesito que seas capaz de erotizar mi genitalidad – que sea deseable para ti, y para mí.

Follar con tíos cis.

El hetero que folla conmigo por mi coño hace abstracción de mi masculinidad. El gay que folla conmigo por mi masculinidad hace abstracción de mi coño.

¿En qué lugar nos deja esto? ¿Qué dependencia acepto, atravesada por ese deseo de encontrarme sexy en tu mirada? ¿Qué generan estas situaciones de mierda, qué conlleva aceptar a cualquiera cuya polla logre empalmarse?

No puedes penetrar mi vagina con tu polla sin condón aduciendo que “pero ten en cuenta que yo nunca lo he hecho”. No, no puedes. Y no, tus lloriqueos implorando hacerlo no cambiarán nada.

Tú, marica cis, estás construido bajo el culto a las pollas – hasta el punto de sentir pánico frente a mi cuerpo desnudo, a medio camino entre la necesidad de transformar tu imaginario erótico y tu miedo a hacerlo mal, de no “saber cómo funciona eso”. A ti que hasta te da miedo ofenderme con tu mera predisposición a rechazarme. A ti que tienes el morro de ir de “transfriendly” y “de sexo seguro”, para quien follar es más bien un acto mental. O una demostración de “corrección política”.

¡Eh, tío! Follar conmigo no es como seguir un manual. Y yo no soy un trofeo. Y no es una competición por puntos. Y si tenemos una mala experiencia sexual, pues... esto será simplemente una mala experiencia sexual, ¡no te traumates, chaval!

Es tan jodidamente sencillo cuando se hablan las cosas, cuando podemos reírnos, cuando se asume la incomodidad en vez de molestarse en disimular ambos un papel de “estoy totalmente a gusto en esta situación”

(La fluidez no es una cuestión de comprensión tácita e instintiva, sino de soltura a la hora de comunicar de forma verbal o no verbal).

¿Qué nos diferencia? ¿Es algo fundamental? Yo también me empalmo, como tú, aunque mi erección sea menos visible en mi ropa.

Tu torpeza y tus titubeos me divierten, me inquietan, me irritan o me excitan. ¿Es que sólo puedo obtener un orgasmo tras un cóctel de estas emociones contradictorias?

He deseado tanto que me penetraras. Muerdo tu oreja y le susurro “hazme tuyo”, entre orden y súplica. Con tono confuso, me preguntas: “¿por dónde?”. Reírnos de esto nos hace bastante bien.

He aprendido a readecuar cada uno de mis gestos bajo el prisma de la masculinidad. Mi voz, mis entonaciones, mi risa, mi forma de caminar, mi manera de saludar, la cantidad e intensidad de mis sonrisas.

¿Tengo un buen passing en la cama?

¿Es que mis gemidos no me colocarían, dentro de tu imaginario, más allá de las líneas de la feminidad?

¿La chupo como un hombre o como una mujer?

¿Querrías darme por el culo para olvidar mi vagina, o porque es lo que prefieres?

¿Por qué tengo que esforzarme para conseguir que te empalmes?

Todos estos interrogantes aparecen antes o después. Porque a menudo durante este lenguaje de cuerpos y deseos, las preguntas surgen de repente. “¿Quieres?”, “¿Te gusta?”, con mayores o menores detalles.

Sigue chupándomela, lo haces muy bien.

Correr riesgos. Hablar de mis gustos sexuales. Hacer proposiciones sexuales a los tipos cis (o que imagino cis). Cuando cada titubeo, cada pequeña sensación de malestar me hace preguntarme si es mi identidad trans el problema.

Si no me deseas, ¿es por no tener polla? Si se te baja, ¿es por no tener polla? Si dejas de follar conmigo, ¿es por no tener polla?

Follar con un tipo trans para que mi genitalidad no sea un problema. Que sepa convertirse en deseable – y mostrarse ante mí como tal. Encontrar tu cuerpo y considerarte verdaderamente sexy. Llego al fin a comprender al contemplar la tuya que mi masculinidad no se borra cuando me desnudas.

Echarle un vistazo a Internet. Gay Vox. Planet Romeo. Grindr.

¿Escribo en mi perfil que soy trans o doy una sorpresa? ¿A qué tipo de riesgos me expone esta “sorpresa”?

¿Cómo elegir el momento de salir del armario como trans, momento que se convierte en necesario en cada encuentro sexual?

“Envíame una foto de tu polla”. ¿Imaginas las convulsiones que hago delante del espejo para conseguir tomar esta foto de mi sexo?

Tú, el gay que encuentras en los bares, al que gusto por mi sonrisa, por mi pequeño culo bien ceñido a los pantalones, mi perfil o mi fogosidad. ¿Pero mis genitales pueden excitarte tanto como un rabo?

Tú, el tipo al que le molan los trans, al que mi genitalidad provoca exotismo, que me pide que le envíe fotos de mi coño. Tú que fetichizas mi diferencia, pero que eres capaz de follar conmigo sin entrar en pánico frente a mi vagina. A veces me menosprecias. Pero me vienes bien.

Tú, el chico sexy desconocido con el que ligo – tan concentrado en cómo avisarte de que no tengo polla que doy por hecho que tú tienes una. (¿Habría alguna forma de salir del cissexismo?)

Tú, la hetero encantadora que yo no quería ser hace algunos años. Ahora me lamento de que no seré más de tu género.

Tú, que tienes el privilegio de ser deseado. Porque eres un “hombre de verdad”. Porque eres un “gay de verdad”. Porque si paso la prueba de resultar atractivo a tus ojos, esto significa que yo también soy uno.

¿Conseguirás por lo menos hacerme jadear?

Luchar por afirmar mis deseos – o simplemente encontrar un espacio para tomar consciencia de ellos. Para no someterme a los tuyos con la excusa de que me honras al encontrarme sexy.

Olvidar un instante que mi identidad trans es el centro de mi existencia. No ser nunca más “un trans que folla”, sino un cuerpo, una pasión. Sentir tu piel y descifrar tus suspiros. Ponerme encima de ti para poder verte. Colocarnos y cambiarnos de posición a nuestro antojo.

¿Cómo apaciguarse?

¿Qué abismo separa nuestras posibilidades eróticas? Tú, que has formado tu imaginario en torno a la polla, y yo, que busco un camino para apropiarme de mi genitalidad disidente.

Tú, que has asociado mi sexo al femenino, utilizándolo a veces como repelente simbólico para afirmar tu propio deseo. Y yo, que he asociado el tuyo a una dominación, a una violencia.

Nuestra interacción social es totalmente improbable. Tú, el marica cis que no ha follado más que con pollas – y yo, el tipo con coño.

Bajar mis defensas y hacerme perder el juego. Comprender que si me hablas en femenino es porque esto forma parte de tu cultura gay. No pertenezco al mundo de las mujeres.

Claro que veo bien ser tu puta si tu puta es un hombre.

Clítoris. Clítoris largo. Polla.

¿Cómo nombro mis propios genitales?

No, no me empalmo cuando me hablas de “mi pequeño chochito” o de “mi coñito”.

Mi cuerpo no es “el cuerpo equivocado”. Mis genitales no son femeninos. Tengo un coño de tío. Mi vagina es viril.

Se vio con alguien una vez y hubo buen sexo.

Sencillo. ¿Cómo no tener ganas de volver a verte?

¿Será esto el amor?

El sexo llega a ocupar un lugar tan importante que es zona de confrontación y de exceso de ego.

Tengo ganas de superar mis límites precisamente para saber si soy capaz de cumplir el papel.

Entre desafío y erección.

Me da la impresión de que tú tenías ganas de que te diera por culo y yo he dado por hecho que sería mala idea proponértelo. Un abismo más, una transgresión más que nos obliga a salir de la imagen “coño = algo que penetrar pasivo”. Y una vez más el cóctel afrodisíaco de mezclar miedo y excitación.

La pubertad con retraso. Deseos efervescentes.



Es la testo que me da ganas de follar – y todas las puertas que me abre; y las ganas de probar todas estas posibilidades. Descubrir – aún – mi cuerpo en sus interacciones con los del resto.

¿Qué poder sexual puedo tener sobre los demás?

¿Qué nuevas posibilidades de placer se abren de golpe al cruzar este límite del género?

Me paralizas las piernas y me inmovilizas, me impides huir y me obligas a dejarme gozar. Estoy tan acostumbrado a que me sometan que no sé cómo hacerlo yo. Con el orgasmo se me saltan las lágrimas.

¿Cuál es la parte del regodeo ególatra de nuestras relaciones sexuales?

¿Te utilizo para probar cosas, para reafirmarme, para reforzar mi propia imagen o para asegurar mi espacio?

¿Y a ti, para qué te sirvo yo?

¿Pero tú prefieres acostarte con tíos trans o con tíos cis?

Tu polla me hace gritar de placer, ¿qué importa que sea de silicona o de tejidos humanos mientras me haga sentir bien?

¿Qué es lo que me atrae de un hombre?

¿Qué me convierte en marica?

¿Qué hace de cada uno de nosotros maricas? ¿Que nos gusten los hombres?

¿Haber construido nuestras sexualidades contra la vergüenza y el tabú?

¿Haber sido designados como monstruos por el mundo en el que vivimos?

¿Sentirnos atraídos por unos cuerpos, unas posturas, una manera de andar, unos tonos de voz, unos gestos, unas prácticas sexuales, unos tipos de genitalidad?

¿Poder transformar nuestras visiones de la masculinidad y sus implicaciones?

# SOBRE LO QUE TENEMOS EN COMÚN Y LO QUE NOS DIFERENCIA

Hablo como marica trans que vive aquí y se ha sentido mal en ocasiones al constatar que “la cuestión trans” resulta ser siempre una movida que toca una fibra marica sensible.

Por un lado, algunas hablan de la identidad marica sobre la base de que todos los maricas nacen con una polla, o que todos han sido socializados como chicos después de la infancia, capaces de explicarte la verdadera vida de los maricas sin imaginar por un solo segundo que tú, joven trans, tú podrías tener ya una vaga idea de ello, ¡porque - ¡adivínalo! – tú eres uno!

Por el otro, los camaradas cis o trans que con muy buenas intenciones desean “reflejar la inclusión trans en los entornos maricas”, como si hiciera falta desarrollar una formación teórica específica para que un cis no se sienta molesto al dirigirle la palabra a un trans (una deriva asociada a esta visión: no buscamos invitar a los trans, ya que forman parte). ¡Hey! - ¡adivínalo! – no necesitamos estar

“incluidos” en los ambientes gays/maricas: ¡ya estamos en ellas!

Dos tendencias, una misma constante: parece que reconocer la existencia y las especificidades de las maricas trans suele conllevar muy a menudo colocar barreras separando trans y cis y crear un género nocivamente estancado. Escribo este texto para intentar desmontar un poco esto.

Porque, a decir verdad, no hay un camino único. Las especificidades de nuestros recorridos personales, así como de nuestras relaciones con los diferentes sistemas de opresión, forman todo junto una relación particular con el hecho de ser gay. O marica. En función de nuestros orígenes, ¿dónde hemos crecido? ¿En qué habitaciones, en qué tierras, en qué país? ¿A qué recursos hemos tenido acceso? ¿A qué estudios? En función de nuestros ingresos, de nuestro acceso a empleo, de nuestra situación administrativa. En función de nuestro idioma, de nuestra religión, de nuestras prácticas culturales: ¿pertenece a la cultura mayoritaria, o a una minoría?

En base a nuestro estado de salud, físico o mental. En base a nuestros cuerpos: ¿se nos considera válidos? ¿Normales? ¿Guapos? En base a nuestros posicionamientos políticos.

Ser cis o trans no es un elemento primario frente al gran abanico posible de diversidad de nuestras trayectorias. Tenemos la posibilidad de reencontrar nuestras diferentes vidas y definir nuestros puntos de convergencia.

¿Qué es lo que nos define como maricas? ¿Desde qué punto se parte? ¿Qué es lo que hace que nos reencontremos los unos a los otros? ¿Qué es lo que buscamos al reunirnos? ¿Sobre qué bases construimos nuestras comunidades?

**Ser (o no ser) un  
“verdadero hombre”**

Quien ha pasado horas en un gimnasio para esculpir la imagen de una virilidad infalible.

Quien rezuma feminidad en cada palabra que pronuncia, en cada gesto esbozado.

Quien según la persona con la que dé será tratado como hombre o mujer, sin entender demasiado por qué narices las normas de género varían en función de diversos parámetros tales como la clase, la

cultura de origen, la subjetividad personal.

Quien tenga una homosexualidad indudable, hasta el punto de hablar abiertamente de sus gustos sexuales.

Quien lo ha pasado mal cuando se le ha dicho que ser trans o gay no es más que “una etapa pasajera”. Quien busca la amistad de las niñas para escapar del mundo de los hombres

Quien sufre desde siempre estar en una “cuadrilla de maromos”.

Quien ha cultivado con cuidado su masculinidad, intentando corresponder a lo que el mundo espera de cada cual en tanto que tío, deseando una oportunidad de deshacerse de la etiqueta de monstruosidad. El cis que no quería ser el objeto del acoso en su colegio; el trans que no quería seguir permaneciendo sin cesar en una identidad “mujer”.

Quien ha bajado los brazos antes que nadie en el inicio del curso, sintiéndose sin ningún tipo de oportunidad al rechazar su cuerpo el imprimir determinados gestos, determinadas posturas.

Quien nunca ha concebido pasar por el aro y se ha visibilizado como marica, loca, queer, trans, portando sus maneras “afeminadas” como arrojo – o simplemente como un hecho.

Y la mayoría de nosotros somos la mezcla de todo esto, eligiendo con

cuidado las zonas en las que exponerse, y en las que disimular.

**Lo que tenemos en común es que se nos ha construido dentro de este mundo, bajo los mismos mitos y estrechos imaginarios,** bajo la misma obligación de adecuarnos a los estereotipos masculinos. Las imágenes de masculinidad son diferentes según de dónde vengan – pero coinciden en que no nos es posible adecuarnos a ellas. Se nos haya socializado como niños o niñas, hemos crecido con la ausencia de representaciones positivas de los gays, buscando en ocasiones desesperadamente encontrarnos una imagen que se nos pareciera. Ser trans no cambia nada este punto. Ser asignada niña no da acceso a un catálogo diferente: se compone de los mismos códigos y los mismos mandatos – y ninguno de nosotros, trans o cis, será jamás Clint Eastwood.

**Lo que tenemos en común es que nos hemos formado en esta consciencia difusa de nuestra distancia frente a las normas de género** – pues sabemos vivir en un mundo regido por la ecuación hombre = polla = comportamientos denominados masculinos = atracción por las mujeres. Para algunos, su orientación sexual es el único

elemento que les priva de su estatus de hombre completo. Para otros de nosotros, fracasamos en cada una de las partes de la ecuación.

## **Visibilidad y represión**

Quien ve su presencia en el espacio público sometida a los insultos de “maricón”, “bujarra”.

Quien, por ser trans, vive casi como un consuelo que lo traten de maricón, ya que por lo menos ha superado la prueba y no lo han tratado en femenino.

Quien huye de casa de sus padres a los 16 años porque éstos han descubierto su homosexualidad o su identidad trans.

Quien ha vivido al “abrigo” de la homofobia, porque ha tenido acceso a los espacios comunitarios, activistas o comerciales, que le han permitido ser “sí mismo de verdad”.

Quien no asiste a las comidas familiares – no solamente por el riesgo de ser un asistente incómodo, sino porque su simple presencia es un insulto a la decencia, un atentado al pudor.

Quien rompió con toda su vida pasada para instalarse en donde el anonimato le permitiese vivir su homosexualidad y/o s transición.

Quien ha sufrido ataques en su infancia, en su habitación, en su

tierra, en su cuadrilla de amigos que ha conservado tras la primaria, en su familia, en las redes que existen en su comunidad – que ha aprendido a transigir con un mundo hetero-cis y que no corre el riesgo de ponerse en peligro con una salida del armario.

Quien comprende que es marica a base de ser tratado de marica.

Quien se cambia de trabajo porque “se han enterado”.

Quien, invisible, toma conciencia incluso dentro de la complicidad tácita hetero-cis en la que se cree que está incluido

Quien encierra su vida entre los espacios en los que se lo conoce como marica o como trans y quienes no lo hacen – a veces con tanta agonía que el encierro le tira al suelo.

Quien tiene una familia “abierta” y “tolerante” o incluso en casos en los que los padres son ellos mismos gays (¡si lo logran!).

Quien hacia su transición sin “cambiar de vida” y que afronta el paso de la salida del armario al bulo, en sus círculos afectivos, cerca de sus chiquilles/as/os, etc.

Quien se hecha novia sólo para tener paz y escapa un poco de la mirada sospechosa de su entorno cercano.

Quien es forzado por un psiquiatra, impuesto por su familia o por el mundo médico, a “hablar de eso”.

Quien corrió peligro al salir del armario, como gay o como trans.

Para quien los espacios de ligue gay son refugios porque son un lugar en el que se siente aceptado.

Para quien estos mismos espacios son peligrosos, porque corre el riesgo de enfrentarse al odio o al desprecio, debido a su genitalidad, a su estado serológico, a su cuerpo no normativo, a su falta de adaptación a las normas sexuales.

Quien vive la exotización de su origen social, de su color de piel, de su acento.

Quien, infantilizado por el cuerpo médico, debe lidiar o claudicar para obtener el tratamiento que necesita.

Quien se esconde.

Quien se visibiliza.

Quien se disfraza de hetero-cis para lograr alquilar un piso.

Quien por llamarse o visibilizarse acumula epítetos: como gay, como trans, como seropositivo, bipolar, drogadicto, escuchavoces, etc.

Quien, viviendo una transición, no puede ocultar su situación de monstruo visible.

Quien encara todas las situaciones de discriminación o de invisibilización sufridas cotidianamente con humor, con rabia – tirando de su fuerza y de su capacidad de alterar las representaciones de los demás.

**Lo que tenemos en común es que nos enfrentamos a esta pregunta: ¿nos visibilizamos o no, intentamos disimular o nos reivindicamos?** ¿Salimos del armario ante nuestras familias? ¿De nuestras amistades? ¿En los círculos activistas en los que nos movemos? ¿Sobre nuestro lugar de trabajo? ¿Cerca de nuestros posibles amantes? Y cuando ocultarse es imposible, ¿cómo vamos a gestionar la confrontación? Para cada contexto, ¿cuáles son los riesgos a los que nos exponemos? ¿Nuestra salud? ¿Nuestra seguridad? ¿Nuestra supervivencia económica? ¿La preservación de nuestras diferentes comunidades de pertenencia? ¿Nuestra propia autoestima?

**Lo que tenemos en común es que cualquiera que sea la manera en la que respondemos a estas preguntas, tendrá consecuencias serias.**

### **Sexualidades y corporalidades marginales**

Quien ha crecido desde su adolescencia de chico cis con un deseo que ha percibido intuitivamente como tabú.

Quién ha visto su atracción por los tipos como algo normal, ya que recibió una socialización de mujer al

nacer, pero cuyo deseo se convierte en punible al ser “demasiado” y entra en la categoría de “sucio”.

Quien ha descubierto/aceptado sus inclinaciones gays tras años y años de vida heterosexual – de larga duración o no.

Quien no folla.

Quien no lo ha deseado nunca.

Quien siente amor por las pollas.

Quien se arriesga a un embarazo.

Quien considera la sexualidad un espacio de empoderamiento, de retomar el poder, de fiereza y de su aceptación.

Quien se ha hecho una faloplastia o una metoidioplastia.

Quien busca el amor. La pareja. La fidelidad.

Quien folla a piñón.

Quien está atrapado. Para quien (re)tomar el control de su vida es un desafío. O una imposibilidad.

Quien tiene una prótesis, una vagina, un clítoris largo, una polla – y que las usa o no en sus relaciones sexuales.

Quien se prostituye.

Quien no hubiera podido nunca ser hetero o cis – porque es precisamente su lejanía frente a la normalidad en donde encuentra su existencia, es en esta misma lejanía de la que nace su erotismo.

Quien no está en el mercado del sexo, y para quien es marica en base a las relaciones con el resto, en base

a la sociabilidad, según la manera de obrar – mucho más que por su sexualidad.

Quien fruto de su entorno siente el peso constante de tener que “montárselo con tías”, para probar una masculinidad ya en tela de juicio.

Para quien el sexo es el marco donde ha padecido numerosas violencias.

Quien es el blanco de las campañas de prevención de VIH/ETS y quien no lo es.

Para quien la masculinidad no es una cuestión de genitalidad y que rechazar escoger sus parejas potenciales en función de lo que tengan entre las piernas.

Quien como trans no folla más que con otros trans porque los tipos cis representan una amenaza.

Quien ha aceptado hacerse daño dejando que lo follasen a pelo debido a que asume que su cuerpo abyecto, por sus tetas, por su

gordura, porque su cuerpo lleva cicatrices y estigmas.

Quien ha sido “hetero”, “hetera” o “bollera”.

Quien, además de ser marica, tiene deseos vergonzosos, relegados a la categoría de perversiones. Quien los ha tenido siempre.

Quien los ha descubierto.  
Quien se volverá así pronto.

**Lo que tenemos en común es que no somos heteros.** Es que somos incapaces de adecuarnos a lo que se espera de nosotros como hombres, es decir, atender constantemente a esa difusa llamada al orden heterosexual. Y al alejarnos de ellas, se esfuman unos cuantos privilegios, a los que dejamos de tener acceso.

**Lo que tenemos en común es que la consciencia de nuestra anormalidad** y la necesidad de forjar los imaginarios que nos devuelvan el valor.

Lo que podemos tener en común es la visión del mundo y las luchas que queremos llevar adelante

*Reconocer el sistema de género como nuestro enemigo común.*

A la mayoría de chicos trans, maricas o no, se los ataca con insultos homófonos. Porque el

catálogo de insultos es más abundante que el de la transfobia. Porque para nuestros agresores eso no es una diferencia importante.

Una buena parte del odio que sufrimos como maricas (cis o trans)

no tiene que ver con la sexualidad, sino con la expresión de género: el “sucio travelo” que se nos escupe a la cara no da asco por con quien folla. Sino únicamente tiene que ver con nuestra postura, nuestra manera de caminar, nuestra ropa, la forma de nuestro cuerpo, nuestro tono de voz, nuestros gestos – todos estos signos capaces de revelar nuestra traición.

El insulto significa: no te considero un hombre y te desprecio por no seguir la norma”. Lo que viene a significar “sucio traidor”.

Porque para la mayoría de nosotros. Ser marica es más bien un asunto sobre el culo: es una cuestión en relación a la masculinidad, la nuestra y la del resto, de maneras de interactuar con los hombres, con las mujeres, de cómo construimos nuestra sociabilidad y nuestra afectividad. Lo que se puede tener en común es el rechazo a reducir el hecho de ser marica a un asunto de sexualidad. Es reconocer que tenemos un problema con el sistema de género y su binarismo. Es reconocer a nuestro enemigo común y plantarle cara juntos.

*Desesencializar nuestras identidades.*

Para algunos trans puede ser difícil definirse en base a una

orientación que coloca el dualismo de género en el centro – porque lo sufrimos demasiado, porque no queremos volver a hacer daño al resto de trans, femeninas o masculinos... Porque no se llega hasta nuestras definiciones salvo negando algunas posiciones trans, porque nosotros mismos consideramos a menudo más fácil que los cis tengan relaciones sexuales o de compañerismo con los trans. Y porque entre quienes nos definimos como maricas, muchos elementos se entrecrucen de lo que compartimos entre maricas y lo que compartimos entre tipos trans, maricas o no. De lo que podemos tener en común, nos toca afinar nuestra visión de lo que compartimos y llevar a cabo las alianzas con lo que corresponda.

Reconocer el estatus de hombre como una posición social. Reconocer las múltiples formas de ser un tío, en función de nuestro recorrido específicos y diversos. Reconocer que el tema de ser marica no es una cuestión de homogeneidad de vivencias. Que no es tanto “de dónde se viene” sino de “qué lugar se ocupa en el mundo”. Salir de los discursos universalistas de “nosotros los maricas”, porque se es el mismo marica si se es trans o cis, si se es de aquí o de fuera, si se procede de un



medio social rico o pobre, si se ha huido de los padres o no.

Desesencializar nuestras identidades, determinarse a asociar el hecho de ser marica a ser un “no hombre”. Además de desgenitalizar, deshacer nuestras representaciones de la masculinidad ligadas a la polla. Porque lo que podemos tener en común es el interés de cargarnos esta visión hegemónica del *Hombre* que se nos presenta en los manuales de biología, en las películas que marcaron nuestra juventud, en los debates “hombre a hombre”. Porque ninguno de nosotros puede insertarse en esta famosa ecuación hombre = pene = virilidad = hetero – por nuestra parte hay completo interés en dinamitar la ecuación.

### *Traicionar la complicidad hetero-cis*

Crear otras maneras de interaccionar con los hombres al margen de la rivalidad y de la competición, no hacerse cómplices pasivos del desprecio estructural hacia las mujeres y los maricones, no hacerle el juego a la virilidad. Se puede tener en común la necesidad de hundir el hetero-cis-sexismo desde nuestra posición de tíos. Poner en común nuestras estrategias, los pequeños trucos que

cada cual encontramos para romper esta funesta complicidad que se instala para nuestra sorpresa cuando se nos toma por “hombres de verdad”.

Compartir las estrategias que se han desarrollado para actuar en solidaridad con las mujeres expuestas a violencias sexistas sin reproducir el esquema de “macho salvador”. Buscar alianzas y solidaridad con quienes compartamos la opresión del patriarcado: mujeres, trans (femeninas o masculinas), bolleras, intersexuales, gente bi, otros tíos “fallidos” (en base a su racialización, su salud, su psiquiatrización, etc).

### *Construir comunidad*

Algo que se puede crear en común es el empoderamiento: recordar lo guapos y fuertes que somos y alegrarnos por existir y resistir. Esta necesidad de construir comunidades que nos ayuden, que nos hagan seguir adelante, que nos permitan existir, experimentar, enfrentarnos a lo que nos oprime. Y encontrarnos como iguales entre iguales, generar ocasiones de encontrarnos con otros maricas trans, otros maricas árabes, otros maricas proletarios. Encontrarse mutuamente, generar el espacio, armarse de valor. Crear lo

común, una historia – muchas historias – y unirla con las otras que se cruzan: las de las bolleras, las de las resistencias a la colonización, las de las luchas antipsiquiatría, las de los combates contra el capitalismo y el imperialismo.

### *Rechazar la asimilación*

Algo que tenemos en común es nuestro deseo de celebrar estas masculinidades desviadas, pervertidas, corrompidas. De afirmar nuestra incompatibilidad en este mundo. De llevar nuestra homosexualidad y/o nuestra identidad trans no solamente como la expresión de nuestro yo profundo, sino como una posición política, una crítica del orden social. Porque para algunos de nosotros es básico cuestionarse las estructuras de este mundo: el racismo, el sexismo, el capitalismo, la democracia. Porque

no queremos optar a la gestación subrogada ni acceder a los privilegios que poseen las minorías dominantes. No queremos vitorear la salida del armario de un ejecutivo de multinacional, ni aliarnos con un madero gay.

No queremos sentarnos en la mesa de los mandamases. No queremos que se nos dé pie a ello. No queremos alinearnos bajo un discurso integracionista y convertirnos en “normales como los demás”. No queremos legitimar una visión racista, neocolonialista y pequeñoburguesa de la “diversidad”, de la “laicidad”, de la “ciudadanía”. Podemos tener en común este rechazo nuestro a ser “recuperados” o “integrables”. Nuestro rechazo a ser “aceptados” o “tolerados”. Podemos tener en común un deseo ardiente de tocar las narices al orden social.

Hola

Hola

Cómo va eso?

Bien y tú?

Tirando

Eres trans entonces?

Pues claro

Y tú?

Entonces no tienes nada

Cómo?

Que no te cuelga nada

ehm, puff, cari,  
¡tenemos algunos  
problemas de nociones  
anatómicas por aquí!

Explícame, soy  
novato en esto

Las personas que no  
tienen pene no es que  
no tengan "nada"

Pueden tener una vagina  
o un clítoris, por ejemplo

Grindr es una aplicación de smartphone para quedar entre gays, muy orientada hacia el plano sexual. Las citas son bastante a menudo directamente sexuales.

Hola me encantan los trans

Qué te gusta?

Todo. Chupar. Lamer.  
Usar dildos. Masturbar.

## GRINDR

### Extractos escogidos

[...]

Por dónde te gusta  
que te follen

Por donde sea,  
pero con condón :)

Correrte en mi cara te  
gustaría?

Técnicamente yo no  
produzco eso al follar...

ah sí perdón

Perdón por mi  
torpeza

Te tragarías  
mi lefa?

Buenas

Buenas

Me intriga tu aspecto

No lo comprendo del todo

Puedo sonar tonto pero cuando dices que eres trans eso qué quiere decir

No entiendo

Eras una mujer y te has convertido en un hombre?

Sip

entonces te dan por delante y por detrás

eso debe ser interesante

nos lo montamos?

lee mi perfil

ah no había visto

Entonces puedo elegir el tamaño del dildo?

Nota: Yo personalmente he elegido precisar el hecho de que soy trans (y que tengo vagina, no pene) en mi perfil (estoy harto de conversaciones que comienzan pidiéndome las dimensiones de mi polla, o fotos de mi polla).

[...]

es bizarro de decir pero me gustaría mucho probar tu vagina

no he follado con mujeres desde que tenía 17 años

yo no soy una mujer...

si lo sé pero hablo de meter mi polla en una vagina

Y tienes ganas?

de verdad me gustaría intentarlo

aunque espero que se me levante

no sé

no conozco del todo cual será mi reacción

Y si no llego a empalmarme?

???

me respondes?

[...]

Qué te apetece hacer?

Me suele gustar chuparla,  
pero va a ser complicado

eso no es un problema...

Cómo?

que un clítoris se parece  
un poco a una polla -  
pero más pequeño

me pone

Espero saber hacerlo

espero ser un buen profe...

[...]

Tu antes eras una mujer

Sí fui criada como una mujer

Y físicamente pareces un tío

Sí soy un tío

Ok un hombre de  
verdad pero sin polla

Pero sin una polla integrada...  
porque con la silicona se  
pueden hacer muchas cosas

Cómo es eso?

se llama dildo-árnés

[...]

es la primera vez que  
hablo con un tras, pero  
tú me gustas

eres muy guapo

Más bien es la primera  
vez que hablas con un  
trans *que tú sepas!*

Es posible

Para mí lo importante es el  
aspecto, lo que cuenta es  
la personalidad.  
Yo me lo monto con penes  
o con lo que sea Soy  
bisexual y 100% activo.

No suelo ligar con bis...  
pero imagino que es su  
aspecto y la personalidad  
lo que cuenta, no?

PD: Follé con la mayoría de estos tíos.  
Y estuvo bastante bien.

buenas

me gusta mucho tu perfil.  
Me encanta tu humor

Gracias

Pareces muy mono

Te gustaría quedar?

# Llamada a colaboraciones

## CONTINUAR JUNTOS

¡Esto no es una mariconada!

En realidad sí, lo es claramente. Una mariconada con una pequeña diferencia: el hecho de ser trans.

Entonces esto es una llamada a contribuir para hacernos más fuertes, ahora y siempre, a visibilizarse, a tomar los espacios, a reunirse, a hartarse, a luchar contra la soledad y la marginación.

¿De qué hablar? De nuestras vivencias de maricas, de nuestros análisis del mundo, del lugar que ocupamos en él. De lo que nos hace fuertes, de lo que nos hace frágiles, de lo que nos ahonda en nuestra rabia y nos hace avanzar.

Del camino que hemos tomado al denominarnos como maricas. De las complicidades que nos hemos encontrado.

De nuestros deseos, nuestros imaginarios eróticos, nuestras atracciones sexuales.

De lo que tenemos en común con otros maricas. De lo que nos diferencia. De lo que me gustaría construir como solidaridad.

De nuestras repetidas salidas del armario, de cómo se gestiona el miedo de ser descubiertos.

De nuestras relaciones con los maricas cis. Con los maricas trans.

De nuestros cuerpos, de nuestros genitales, de cómo se llega (o no) a conquistar la sensación de ser deseables.

De nuestras pollas, coños, clítoris largos, lorzas, anos y cualesquiera que sean las palabras que utilicemos.

De lo que nos convierte en maricas, lo que fundamenta una comunidad marica, ¿qué buscamos?, ¿qué encontramos?

De nuestra relación con la masculinidad, con la nuestra y con la del resto. De los maricas que nos han influenciado, inspirado, abierto la puerta a afirmarnos como tal.

¿Hacer un fanzine? ¿Un blog? ¿Un libro? ¿Un monográfico sociológico? (no, eso mejor no...)... ¡ya veremos en función de las colaboraciones y de la energía disponible!

Envía tus textos, tus dibujos, tus traducciones, tus conversaciones, las movidas escritas de otra peña que te han marcado, etc. Suéltalo, haz lo que te plazca y juntos cumplamos nuestro objetivo: fortalecer nuestra visibilidad como maricas trans.

Nota: Esto de definirse según la “orientación sexual” puede ser complejo... Porque a veces nuestra identidad de género ocupa más espacio que estas cuestiones “anexas”, porque a veces nuestras transiciones nos alteran enormemente estos aspectos, porque somos conscientes como gente trans que definir a nuestros compañeros en primer lugar por su género comporta uno buen número de problemas... Puede que esto te sirva si te defines al 100% en una identidad marica, pero puede que te remita a tus experiencias/orientación sexual/trayectoria... y que tengas ganas de hablar de ello.

[trannyfag@riseup.net](mailto:trannyfag@riseup.net)

---



**Traducido y editado por la Distribuidora Peligrosidad Social. Valencia, marzo de 2018**

distribuidorapeligrosidad@riseup.net  
distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com

Hemos respetado el género en el que está escrito el texto y cada término empleado.

Esperamos con este fanzine dar luz, voz y discurso a esta realidad en contextos castellanoparlantes.

Seguimos rumbo hacia la Anarquía Marica...

**Puedes encontrar este folleto y  
otros más en  
[infokiosques.net](http://infokiosques.net)**



2017